

Sociológica, año 22, número 63 pp. 269-277
Enero-abril de 2007



*Protestantismo en el mundo
maya contemporáneo*
de Mario Humberto Ruz
y Carlos Garma Navarro¹

Alicia Muñoz Vega²

Esta obra está conformada por siete artículos de diversos autores, quienes tratan el tema del protestantismo y la identidad indígena y religiosa. El texto comienza con un panorama presentado por Mario Humberto Ruz acerca del protestantismo en el área maya, particularmente en Guatemala y el sur de México, y con una revisión de las investigaciones que se han hecho sobre este asunto, sus aportaciones y deficiencias.

Según Ruz, la conversión a credos no católicos es un fenómeno complejo que se ha dado de forma creciente tanto en Guatemala como en el sur de México, lo que ha causado un creciente interés por parte de diversos investigadores por realizar trabajos al respecto. Sin embargo, pese a que existen varias investigaciones, como las de Dupuis, Le Bot y Falla, sobre las modalidades religiosas en Guatemala; la de Hernández Castillo sobre los mam en Chiapas; la de Cantón Delgado acerca de la conversión en Guatemala; la de Rivera Farfán en el Valle de Pujilic, Chiapas; y la de Rodríguez Balam sobre la cosmovisión de los pentecostales del poblado de Kaua, Yucatán, éstas resultan, según Ruz, insuficientes. Ello se debe a que el fenómeno no ha sido abordado desde una perspectiva regional, con excepción de la obra *Religión y sociedad en el sureste de México*, la cual adolece de un enfoque comparativo, específicamente con Guatemala. Por este motivo, Ruz menciona que se realizó un encuentro en la Universidad Nacional Autónoma de México entre el 3 y 5 de julio de 2002, donde

¹ Mario Humberto Ruz y Carlos Garma Navarro (editores), *Protestantismo en el mundo maya contemporáneo*, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana, México D. F., 2005.

² Correo electrónico: aliciam73@yahoo.es

se abordó el tema de las conversiones tanto en México como en Guatemala y cuyo fruto es el texto aquí reseñado.

Después de lo que Ruz presenta a manera de introducción se encuentran seis ensayos acerca del protestantismo en diversos contextos. El primero es el trabajo de Carlos Garma Navarro, en donde el autor explica el éxito de las conversiones a religiones no católicas. Según Garma Navarro, a la vez que ha habido en México un crecimiento de las minorías religiosas en los últimos treinta años, también han surgido problemas en las investigaciones realizadas a este respecto debido a que no se han tomado en cuenta las diferencias regionales y sociales en la distribución de las religiones ni en la construcción de las categorías de religión en el censo del año 2000. De acuerdo con esta hipótesis, no queda bien definido quiénes pertenecen a una u otra clasificación. Ejemplos son el caso de los testigos de Jehová, catalogados como “Judíos”, y el de los indígenas de algunas comunidades que han sido clasificados en rubros como “Otra religión” o “No especificado”.

Por otra parte, este autor señala que respecto de la disminución de las conversiones en México existen elementos de explicación tanto de la Iglesia católica como de las iglesias protestantes y pentecostales. En relación con la primera, se ha producido un mayor acercamiento con la gente mediante la prensa y otros medios de comunicación, además de que las visitas papales han ocasionado un impacto definitivo entre sus seguidores. En cuanto a los elementos protestantes y pentecostales, Garma Navarro señala que los hijos e hijas de los conversos no siempre aceptan la conversión debido a que tienen otro punto de vista sobre la religión, además de que no todos los conversos han sido registrados adecuadamente debido a que algunos no son tomados en cuenta de manera individual o viven en zonas de difícil acceso.

Otro aspecto que debe tomarse en cuenta, según el autor, es el étnico, ya que cuando se consideran las localidades indígenas el número de católicos disminuye y el de los no católicos aumenta. De acuerdo con el *Censo de Población 2000*, la Iglesia católica no logró recuperar adeptos en las zonas indígenas, pero sí en las urbanas. Desde la perspectiva nacional, es en Chiapas, y en segundo lugar en Campeche y Quintana Roo, donde se ha registrado un mayor crecimiento de la disidencia religiosa.

Las razones que ofrece Garma Navarro para explicar el éxito del fenómeno de las conversiones entre los indígenas son las ventajas que

las denominaciones no católicas les brindan, como la ordenación de pastores y ministros indígenas, la autonomía de las congregaciones, los servicios religiosos en lenguas indígenas, entre otras. En suma, procuran un mayor acercamiento con los grupos indígenas.

Los dos siguientes trabajos se refieren a la situación guatemalteca. El primero es de Virginia Garrard-Burnett, quien plantea cómo en Guatemala se desarrolló, después de una guerra civil entre las guerrillas marxistas y el gobierno militarizado que duró aproximadamente 36 años, un movimiento indígena a favor de los derechos políticos y culturales de los pueblos mayas y cómo se lograron los Acuerdos de Paz de 1996, que concedían y protegían dichos derechos. El resultado de los acuerdos fue la creación de una teología maya protestante, cuyos objetivos son “reconciliar el cristianismo protestante con los tres elementos centrales de la espiritualidad maya: la paz con el mundo natural que posibilita la vida; la paz con otras personas (incluyendo a los muertos); y la paz con la (s) deidad (es)” (p. 55).

Esta innovación teológica, abordada por la autora, surgió de la Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala (Ciedeg), organización protestante dominada por presbiterianos mayas y dirigida por Vitalino Similox, activista en el movimiento maya. En esta nueva interpretación del cristianismo se hace una revaloración de las culturas indígenas y se rescatan todos aquellos de sus elementos que no vayan en contra de las Sagradas Escrituras. El propio Similox, en su tratado titulado *La religión maya: fuente de resistencia milenaria*, señala las áreas de recuperación de la cultura maya, que son los valores culturales mayas, la reintegración de la religión en la vida cotidiana, el abandono de los elementos culturales extranjeros más obvios en la alabanza, la creación de una hermenéutica maya, y la incorporación del maíz en la alabanza cristiana (pp. 57-59). Sin embargo, la importancia que tienen ciertos componentes materiales en la religión es un elemento que puede estar sujeto a discusión, ya que el uso del incienso y de las velas, así como la veneración del maíz y del alcohol, son repudiados por los protestantes mayas debido a que están asociados con el sincretismo y la idolatría (p. 60).

El segundo ensayo sobre el protestantismo en Guatemala es de Manuela Cantón Delgado, quien intenta desarrollar y compartir una doble reflexión con base en sus experiencias con miembros de las iglesias Verbo y Shaddai. La primera consiste en presentar de manera crítica ciertas prácticas basadas en una ideología político-religiosa

promovida desde las iglesias neopentecostales (una de las modalidades del protestantismo evangélico pentecostal), en las cuales se excluye la diversidad étnica; la segunda procura mostrar a los mayas guatemaltecos como actores sociales capaces de apropiarse de dichas prácticas. Asimismo, Cantón Delgado nos plantea algunos de los problemas que se han presentado en las investigaciones sobre la religión y nos ofrece sus comentarios al respecto.

En la primera de las reflexiones la autora nos da a conocer varios elementos contenidos en el discurso “neopentecostalista”, según el cual los indígenas mayas son los responsables de problemas como la guerra civil, la pobreza, la delincuencia y otros. Entre ellos, nos refiere a una violencia simbólica en la que las prácticas culturales de los mayas son criminalizadas, condenadas a la invisibilidad y relegadas a un pasado que ya ha sido superado (p. 74); a la idea de un concepto homogeneizador de “nación” en donde quedan excluidos los indígenas; a la “hechicería indígena” como la causante de mantener a Guatemala lastrada (pp. 77-78); y a la creación de agroaldeas evangélicas en el centro montañoso de El Quiché, financiadas por empresarios miembros de ambas iglesias y en donde se concentraban los ixiles pobres a cambio de tierras, maquinaria y la venta de sus productos. Según Cantón Delgado, esta fue una iniciativa de contenido político en un territorio en el cual a principios de los noventa los evangélicos más próximos al poder político querían difundir un nuevo estilo de vida y lenguaje para los ixiles.

En la segunda parte de la reflexión, la investigadora estudia los cambios en las relaciones de género luego de una conversión a una iglesia evangélica. Sostiene que una de las consecuencias de la conversión en las mujeres es la promoción, por parte de la nueva Iglesia, de su sumisión al varón y, al mismo tiempo, su resistencia activa dentro y fuera de la congregación. Ello se debe a que luego de convertirse, la mujer es advertida de que su obediencia al hombre debe llegar hasta donde él desobedezca a Dios. Sus funciones como conversa son evangelizar, presidir reuniones y predicar, entre otras. Al varón converso, por su parte, se le pide respetar a su esposa e hijos y, en caso de demostrarse lo contrario, se le puede llegar a expulsar de la congregación. Según Cantón Delgado, “el discurso pentecostal sobre los géneros es formalmente tradicional, pero en la práctica hace mujeres más poderosas y hombres más receptivos” (p. 86). Enseñada, la autora analiza las relaciones entre “evangelismo”, ética

económica y cambios en las representaciones sobre el trabajo. Basada en trabajos de investigadores como Emilio Willems, Christian Lalive D'Epinay, Carlos Garma y Sheldon Annis, Cantón Delgado explica que el progreso económico entre los miembros de las iglesias protestantes se debe a que tras su cambio religioso éstos se tornan moderados en los gastos, honestos en su trabajo, laboriosos, e incluso abandonan el ocio y los vicios que practicaban cuando pertenecían a la religión católica.

Finalmente la autora sugiere, por un lado, que en las investigaciones realizadas en los setenta se cometió el error de considerar a las organizaciones protestantes como "sectas" que representaban modalidades religiosas del imperialismo estadounidense, lo cual retrasó la indagación sobre los procesos de violencia creados por las conversiones, además de que no se reflexionó sobre los motivos por los cuales se producían los cambios de denominación religiosa ni sobre los efectos políticos, comunitarios, económicos y culturales que conllevaban. Por otro lado, ella misma cuestiona su propio trabajo de campo en Guatemala como basado en la violencia etnográfica y ética, sobre todo en el sentido de que se valió de una serie de argucias para conseguir la información. Según Cantón Delgado, ambas circunstancias conducen al problema de la reflexividad exigida por la investigación antropológica, en la cual es importante considerar no sólo la objetividad de lo investigado, sino también del investigador mismo.

El fenómeno del protestantismo en Chiapas lo abordan dos autoras. Rosalva Aída Hernández Castillo pretende demostrar que la identidad es algo cambiante y contextual. Su investigación está basada en trabajo de campo realizado en las regiones de la Sierra y Los Altos, y con miembros de las iglesias presbiteriana, testigos de Jehová y pentecostales. La autora señala que cuando se introdujo el presbiterianismo en la Sierra en los años treinta había en la zona mam católicos mestizos procedentes de Guatemala e indígenas protestantes, quedando esta denominación identificada como un componente de la etnicidad (p. 105). En el caso de Los Altos, fue en los años cincuenta cuando ocurrieron las primeras conversiones al presbiterianismo. En este caso la identidad de los tzotziles y tzeltales como presbiterianos fue diferente a la de los mames porque su identificación como chamulas, zinacantecos o pedranos no estaba en duda al convertirse en protestantes, mientras que entre los mames y demás grupos indígenas de la Sierra y de la región Fronteriza esta condi-

ción sólo se reivindicaba en algunos contextos, además de que las campañas de aculturación en estos últimos casos fueron mucho más agresivas que las que se instrumentaron para Los Altos, debido a que tanto en la Sierra y la zona fronteriza como en Guatemala se hablaban las mismas lenguas indígenas, situación que condujo a que se diera prioridad a “mexicanizar” a los indígenas mediante su “castellanización” y a la política de abandono de sus vestimentas tradicionales (p. 107).

En cuanto a los testigos de Jehová, la autora presenta un estudio de caso, en Las Ceibas, ejido mam fundado en Las Margaritas en los años setenta, misma época en la que llegaron los testigos de Jehová procedentes de Comitán y Tapachula. En su discurso se hablaba de un rechazo a las instituciones de este mundo, sobre todo a las naciones y sus gobiernos, a los cuales se les consideraba “una encarnación de las fuerzas del mal” (p. 110). Esta ideología influyó en los pobladores de Las Ceibas, quienes consideran al Estado como un mal necesario y no tienen confianza alguna en los procesos electorales. Según la investigadora, estas ideas han sido interpretadas de diferentes maneras por los propios conversos de acuerdo con los contextos en que se encuentren. Por otra parte, algunos incluso todavía tenían la creencia de que Jehová los protegía de la influencia negativa de los “naguales” (p. 115). De acuerdo con esta interpretación, el orden de importancia de las identidades de estos indígenas era el siguiente: primero se asumían como testigos de Jehová, después como campesinos y, por último, como mames. Sin embargo, a finales de los ochenta, cuando se inició el movimiento de rescate cultural de la Sierra, el orden de sus identidades se invirtió.

En el caso del pentecostalismo, fue en los setenta cuando empezaron a formarse las primeras iglesias. La autora explica que entre los pentecostales y otros grupos de protestantes se ha dado cierta afinidad por su apoyo a la causa zapatista y por su lucha por el retorno a sus comunidades. Sin embargo, esta “identidad política”, por llamarla de alguna manera, ha sido relegada a un segundo término en la medida en que sus seguidores han visto cada vez más frustradas sus esperanzas con respecto al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, frustración debida al fracaso de este último en las negociaciones con el gobierno (p. 123). Hernández Castillo llega a la conclusión de que las identidades colectivas de los indígenas chiapanecos se construyen según el contexto en que éstos se encuentren.

Por otra parte, Carolina Rivera Farfán aborda la actividad proselitista en algunos ejidos cañeros asentados en el valle de Pujilic en la depresión central. En una primera parte, la autora explica brevemente en qué consiste el proselitismo, sus grados de intensidad, métodos y estrategias; posteriormente, detalla algunos de estos métodos y estrategias utilizados por los pentecostales del valle de Pujilic y, por último, aborda el perfil y el discurso de los proselitistas.

Rivera Farfán señala que el proselitismo, definido como “la actividad de las personas que quieren comunicar un mensaje sustentado” (p. 133), tiene una intensidad variable según las estrategias y el uso de diversos medios. De las denominaciones no católicas, los testigos de Jehová son quienes tienen el grado más intenso de actividad misionera, seguidos por los pentecostales, los bautistas y los presbiterianos.

Entre los métodos para atraer adeptos que describe la autora se encuentran desde los que se realizan de manera personal, cara a cara, los cuales se consideran más efectivos, hasta las marchas, en las cuales los no católicos se dan a conocer y aprovechan para demostrar que son personas tranquilas (p. 146), pasando por otros como la predicación a las personas más vulnerables (alcohólicos, drogadictos, desahuciados y otros); las visitas domiciliarias; el sistema de cédulas (reuniones organizadas en un hogar clave donde se estudia la *Biblia*); las funciones de títeres; la práctica del voleibol; y las cruzadas “evangelísticas” (discursos pronunciados en espacios públicos).

En cuanto al discurso de los proselitistas, Rivera Farfán señala que es sencillo y que emplea muchas metáforas para relatar alguna experiencia; el mensaje se construye según el contexto cultural y la condición del predicador. La formación de los evangelizadores es responsabilidad de los pastores, quienes poseen un mayor grado de estudios teológicos, y el proceso de enseñanza-aprendizaje es sencillo debido al reducido nivel de escolaridad de los alumnos (p. 147). Se utiliza la *Biblia* para dar respuesta a las preguntas, empleándose con frecuencia traducciones a las lenguas indígenas, lo que hace más atractiva su lectura para estos grupos. La autora concluye que de los métodos empleados para atraer adeptos el más efectivo es el contacto personal, y que todos, en conjunto, sólo son parte de un amplio y complejo proceso de conversión.

El texto culmina con un trabajo de Enrique Rodríguez Balam acerca de la cosmovisión de los mayas de la comunidad yucateca de Kaua, en el cual aborda cómo estos indígenas, ya conversos al pen-

tecostalismo, entretejen sus antiguas creencias con las nuevas enseñanzas de su filiación religiosa. Según este autor, dentro de sus maneras de interpretar el mundo existen espacios que sirven como “sancionadores” de ciertas conductas, como la borrachera. Entre ellos se encuentran los cenotes y las cuevas del pueblo, considerados lugares que pueden dañar e incluso matar a una persona; el cementerio; y el monte, que junto con la milpa “es la base sobre la que se estructura todo el acervo de conocimientos de la cultura maya yucateca” (p. 160). Esta última, constituida como un elemento de su identidad, está relacionada con las antiguas prácticas de los mayas. Sin embargo, luego de la conversión a la fe pentecostal estos indígenas cambiaron la milpa por el templo evangélico, en tanto que la primera está más bien vinculada con los rituales agrícolas tradicionales y el segundo con su nueva creencia religiosa.

En cuanto a los seres que habitan los diferentes espacios se encuentran los “aluxes”, que cuidan el monte y la milpa; los “chaques”, que son los que avisan a la gente sobre una muerte o calamidad; la “xtabay”, diosa de los lazos, la cuerda y la cacería asociada con los ahorcados; el “uaychivo”, hombre capaz de convertirse en animal y causar destrozos; y el “yumdzil”, viento que se transforma en humano y hace que las personas se pierdan. También existe la creencia de que hay animales que provocan enfermedades y que anuncian la muerte de alguien. Algunas de estas ideas son comunes tanto para los católicos como para los protestantes. A todas ellas se les da una nueva interpretación de acuerdo con la *Biblia*, como ocurre con la doctrina sobre el bautismo, según la cual para los católicos es importante en los niños para evitar que un cierto tipo de pájaros los dañe, mientras que para los pentecostales esta práctica no los protege de nada (p. 170). En palabras de Rodríguez Balam: “La cosmovisión de los ‘hermanos’ pentecostales incorpora las categorías y los sistemas de creencias con los cuales los han provisto su congregación y su cultura” (p. 172).

A manera de conclusión, podemos afirmar que los trabajos presentados muestran la diversidad de aspectos desde los cuales se pueden estudiar las identidades indígenas y los procesos de conversión a iglesias no católicas, particularmente la presbiteriana, la de los pentecostales y la de los testigos de Jehová, así como que también abordan las consecuencias de estos cambios religiosos, que –como se ha demostrado en algunas de estas investigaciones– no niegan la superviven-

cia de las antiguas creencias, como ocurre en los casos de los testigos de Jehová de Las Ceibas y de los mayas yucatecos de Kaua. No obstante, existen varios temas relacionados con el protestantismo que aún falta por explorar. Uno de ellos, vinculado con el proselitismo evangélico abordado por Carolina Rivera Farfán, son los recientes “encuentros” o “*penieles*” organizados por las iglesias cristianas de denominación pentecostal ubicadas en San Cristóbal de las Casas y otros municipios de Chiapas. Mediante estos eventos, la mayor parte de los asistentes reafirma su fe y sus responsabilidades como cristianos renovados, al mismo tiempo que aquellos que todavía no pertenecen a una organización religiosa se convierten al pentecostalismo.

Por otro lado, cada una de las investigaciones está basada en distintas experiencias de diversas localidades de Chiapas y Guatemala; por ello, sus conclusiones no pueden tomarse como válidas ni siquiera para todos los miembros que pertenecen a una misma denominación religiosa, sobre todo en el caso del pentecostalismo, ya que las prácticas y creencias de sus feligreses varían de una congregación a otra, incluso entre las diversas iglesias cristianas de esta modalidad asentadas en una misma ciudad.

También resulta importante prestar atención a la manera en cómo los adeptos a las diferentes iglesias no católicas interpretan algunos conceptos que podrían darse por entendidos por los investigadores, como por ejemplo el hecho de que las iglesias pentecostales no se consideren una religión más, y por lo tanto no se incluyan en las definiciones de lo que significa y representa ser “evangélico”, “protestante”, “cristiano”, “nazareno”, o “mormón”. Quizás sea esta la razón por la cual en la investigación de Carlos Garma Navarro sobre el censo del año 2000, aún y cuando sí se explique lo que significa ser “protestante”, y más adelante se mencionen las causas de la disminución de las conversiones en México, de todas formas se haga una distinción sobre la existencia de elementos de la Iglesia católica y elementos protestantes y pentecostales, como si estos últimos no fueran considerados, a su vez, como protestantes.